

UN SENTIMIENTO



Una imagen que el autor no olvidará nunca. Rojo, sentado sobre el césped, desconsolado tras caer ante la Juventus.

Cuando EL CORREO me brindó la posibilidad de escribir un artículo sobre San Mamés, pensé, en un primer momento, en la dificultad que entraña reflejar tantas vivencias en unos breves párrafos.

A la hora de enfocar el cuadro del artículo fluye sobre uno la palabra sentimiento. En el mismo instante uno abandona tal idea por mor de que dicha palabra, a la hora de referirse al entorno del Athletic, se encuentra banalizada y manoseada a lo largo de los últimos tiempos. Si tuviese que definir con una sola palabra a nuestro campo, elegiría, sin dudarlo, emoción, pero desde un punto de vista personal e intransferible.

La emoción que significa San Mamés es nuestro común denominador, pero se trata de una emoción que nace y que se desarrolla en cada uno de nosotros de una manera muy diferente.

Desarrollaré mi particular homenaje a San Mamés desde la nostalgia de cuatro presencias y una ausencia.

Mis primeros recuerdos sobre San Mamés datan de las conversaciones hurtadas a mis mayores en mi infancia, sobre los acontecimientos épicos que debían sucederse en



FERNANDO LAMIKIZ
EXPRESIDENTE
DEL ATHLETIC

un lugar que desde la niñez se contemplaba como mágico.

El sueño infantil culminó con la primera visita a San Mamés el 6 de enero de 1966, en un partido ante el Pontevedra y como regalo del día de Reyes. En concreto, en la antigua general numerada, muy cerca del césped y de los jugadores, en un momento que transcurrió con enorme celebridad pero que permitió que recuerde, aún hoy, sus colores, olores, sonidos y, sobre todo, su pasión. El Athletic ganó 2-0 y la vivencia permanece nítida e imborrable.

Posteriormente, los recuerdos se agolpan en un mismo partido que se celebraba todas las temporadas y que a día de hoy ya no existe más que en la mente de algunos aficionados. Me refiero a las visitas que la Real Sociedad efectuaba a San Mamés, que aportaban un colorido y una fiesta que siguen permaneciendo

en mi retina y que, no sé por qué oscuros motivos, hace muchos años que han desaparecido. Era el partido al que mis aitas me llevaban todos los años, existiendo un concepto del fútbol y de comunión entre las aficiones que, a día de hoy, probablemente, tan sólo existan en algunos campos ingleses. En mis recuerdos, ahí también éramos diferentes.

Tuve la suerte de presenciar uno de los momentos culmenes de la historia de San Mamés. Me refiero al partido de vuelta de la final de la copa de la UEFA contra la Juventus de Turín, ante un campo abarrotado que inició el partido con la esperanza de alcanzar la cima europea y finalizó con la decepción de un arbitraje deplorable y la pérdida de un sueño colectivo. Desde la antigua general percibí una imagen que persiste en mi ideario sobre San Mamés: Txetxu Rojo, al finalizar el partido, con el número 11 a la espalda, sentado sobre el césped con sus piernas abrazadas, en actitud de total inconsuelo, negándose a cambiar su camiseta rojiblanca con la blanquinegra del equipo rival.

Más recientemente, tuve la aflicción (difícilmente transferible) de sentir, desde el palco de San Mamés, y tras un

partido con un resultado negativo para nuestros colores, cómo gran parte del público solicitaba mi dimisión como presidente. Una situación bien dispar a las que anteriormente he reseñado, pero que forma parte de mi particular historia con San Mamés.

Y, por último, quizás el recuerdo más entrañable que conservo es precisamente el de una ausencia. Durante la temporada 1982-83 no tuve la oportunidad de acudir a nuestro campo por residir en Alemania, teniendo que contentarme con soñar con su ambiente desde la radio y los periódicos. No obstante, el año siguiente, durante la temporada 83-84, volvimos a tener la oportunidad de ser campeones, en el último partido, precisamente contra la Real Sociedad, y en nuestra casa. Mi aita, Julián, a pesar de su devoción hacia el Athletic, no tuvo la oportunidad de ser socio. De ahí que, tras varios intentos por mi parte, conseguí que aceptase mi cesión del carné para ese partido. Para ello utilicé un argumento convincente: «Aita, vete tú porque yo tendré la oportunidad de ver más veces un Athletic campeón». Fue aita al partido y el Athletic resultó campeón en San Mamés. Hasta hoy.

No es un adiós, sino un hasta luego.



San Mames Barrian ikusiko gara.